

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y EL NACIMIENTO DEL DEPORTE MODERNO



La Revolución Industrial (siglos XVIII-XIX) alteró profundamente las formas de vida y organización social. La mecanización del trabajo y la expansión urbana redujeron los espacios naturales y el tiempo destinado al ocio, pero a la vez generaron una necesidad de recreación física y de equilibrio ante la fatiga laboral (Holt, 1989). El deporte emergió entonces como una práctica que canalizaba las energías sociales dentro de marcos institucionales regulados.

En Inglaterra, cuna del deporte moderno, las escuelas públicas como Eton, Rugby y Harrow desempeñaron un papel central en la codificación de juegos tradicionales como el fútbol, el cricket o el rugby (Mangan, 1981). Thomas Arnold, director de Rugby School, promovió el ideal del “muscular Christianity”, una filosofía que integraba la formación moral y espiritual a través de la actividad física, el trabajo en equipo y la disciplina (Watson et al., 2005). Este enfoque pedagógico dio origen al deporte como instrumento educativo y moral, característico del pensamiento victoriano.

Así, el deporte se convirtió en un vehículo para inculcar valores burgueses —orden, autocontrol, mérito y patriotismo— y, al mismo tiempo, en un espacio de construcción de ciudadanía moderna.

Referencia:

Holt, R. (1989). *Sport and the British: A modern history*. Oxford: Clarendon Press.

Mangan, J. A. (1981). *Athleticism in the Victorian and Edwardian public school: The emergence and consolidation of an educational ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Watson, N. J., Weir, S., & Friend, S. (2005). The development of muscular Christianity in Victorian Britain and beyond. *Journal of Religion & Society*, 7, 1-21.